

El concurso para la ornamentación con estatuas cidianas del Puente de San Pablo



En prensa ya nuestro número anterior, en la fecha en la que el Jurado calificador emitió su fallo, en este interesantísimo concurso convocado por nuestra Excm. Corporación Municipal, no nos fué posible hacer en estas páginas ni aun siquiera un breve comentario del feliz desenlace de este a la par artístico y burgalés sucedido.

Como ya en la prensa diaria fué dado a conocer, el Jurado, integrado por personalidades de un sólido prestigio, adjudicó, con fallo casi unánime, el primer premio de 50.000 pesetas a la colección de bocetos de estatuas presentada bajo el lema «Cid», de la que resultó autor, abierta la correspondiente plica, el escultor bilbaino D. Joaquín Lucarini Macazaga.

Los simulacros de los ocho famosos personajes cidianos, integran, en conjunto y detalles, una lograda obra, perfectamente acorde tanto con la significación histórica que a cada uno cupo, como participantes en la gesta gloriosa de Myo Cid Rui Díaz de Vivar, como con las características constructivas y arquitectónicas de nuestro hermoso puente de San Pablo, que en espiritual fusión con la estatua del invicto Caudillo Castellano, ha de constituir uno de los más bellos, emotivos y atraentes conjuntos del Burgos del mañana.

Rindiendo un tributo obligado a esta artística y burgalesa empresa, reproducimos, hoy, fotográficamente los bocetos premiados, a la vez que insertamos en toda su extensión, por su interés y contenido histórico y artístico, la notable «Memoria» que el Sr. Lucarini, en cumplimiento de una de las bases del concurso, acompañó a su obra; memoria que copiada a la letra dice así:

«Entendemos que todo conjunto estatuario, de carácter decorativo y destinado a una función ornamental, debe reunir las siguientes condiciones primordiales:

a) Armonía entre todos sus elementos constitutivos, es decir, adaptación y supeditación de cada uno de ellos a la totalidad decorativa del todo.

b) Una armonización que podríamos llamar extrínseca, o sea, la fusión del todo estatuario con las líneas, superficies y elementos técnicos del conjunto monumental que ha de soportar el decorativismo plástico de las estatuas. De tal manera, que la estatuaria constituya una síntesis, lo más perfecta posible, con el monumento o estructura que ha de ser ornamentada. Una escultura que desentone de unas determinadas líneas constructivas, dará la impresión de algo añadido e innecesario, imposibilitando la constitución de ese cuerpo orgánico, plenamente logrado y eficaz, en el que cada parte adquiere una vibración dependiente de la totalidad estructural.

c) Una serie de previsiones técnicas a fusionar el conjunto estatuario con las especiales condiciones y circunstancias del paisaje y del medio ambiente en lo que respecta a clima y condiciones atmosféricas de todas clases, cuyos factores es preciso tener en cuenta para preservar la estatuaria de las injurias del tiempo, asegurando así, en la medida de lo posible, su conservación y durabilidad.

En el caso que nos ocupa del puente de San Pablo, se hacen necesarias varias consideraciones relacionadas con las características especiales del magnífico proyecto arquitectónico, cuyas masas y líneas dominantes han dado como resultado la concepción de un severo y poderoso conjunto, de una solidez y simplicidad bien patentes en sus robustos tajamares de moles imponentes y desnudas de recargada ornamentación, de un linealismo sobrio y elegantemente sacrificado a la línea recta, reforzado por recios pretils rematados por bolas herrerianas que contribuyen a simplificar la arquitectura en un poderoso alarde sin complejidades lleno de plenitud y de fuerza.

Considerando las antedichas circunstancias, se ha procurado modelar adecuadamente las esculturas con sencillas y apropiadas facturas, huyendo de motivos sueltos en una tendencia predominante a cerrar las masas para evitar peligros de mutilación en el transcurso del tiempo, así como la presencia de todo género de barroquismos plásticos incompatibles con una concepción monumental poderosa y sencilla. Naturalmente, el resultado será una cierta propensión a volúmenes abstractos que, a juicio del concursante, resultan de la necesidad de armonizar con la arquitectura general del puente.

También se ha tenido en cuenta la sintonización de las estatuas con el paisaje que le sirve de marco. La dura luz castellana que tiende

a destacar plásticamente todas las cosas, así como la naturaleza agreste y el paisaje ascético circundante, implican la conveniencia de modelar con la máxima sencillez a efectos visibles de perspectiva y distancia. De ahí la necesidad urgente de un modelado a base de claroscuros y de estilizaciones que, destacando en bloque las masas, impida la esfumación de las estatuas en el ambiente, facilitando de este modo la visión sencilla y rotunda sin esfumados que pueden disgregar las formas.

No se ha olvidado en estas esculturas la más que probable influencia de los agentes telúricos, tales como cambios bruscos de temperatura y las grandes heladas de esa capital, en previsión de lo cual se ha evitado al máximo la existencia de huecos y cavidades propicios al depósito de agua, nieve, hielo y demás elementos que puedan significar la posibilidad de reventones de piedra al cabo de cierto tiempo, sin contar con la probabilidad de las consiguientes manchas y churretones que puedan a plazo determinado afean y deslucir las estatuas.

Igualmente, es necesario considerar que estas esculturas no están destinadas a recintos cerrados ni a museos, como tampoco a exposiciones, sino que han de vibrar al aire libre y funcionalmente incluídas en un gran conjunto plástico, razón justificativa de cierta deliberada dureza de planos y aristas en su concepción, a fin de provocar esa solidez constructiva que tanto propende a adular la visión normal.

CONCEPCIÓN DE SÍMBOLOS, ALEGORÍAS Y ATRIBUTOS DE LOS PERSONAJES ESCULPIDOS

Diego Ruiz de Vivar

Apostura juvenil y arrogancia que le venían de su estirpe. En una concepción escultórica que admitiese, por razones de arquitectura, un mayor lirismo expresivo, podía haberse acusado este carácter trágico del personaje, prematuramente muerto en la batalla de Consuegra. Pero en el caso presente sólo cabía destacar esta gallardía castrense que le correspondía como hijo de tal padre. Dada esta limitación, el concursante se ha ceñido a unos caracteres elementales de marcialidad, subrayados por el doble y arrogante apoyo de la espada y del escudo que cierran, limitan y acentúan la forma total en unas líneas sobrias y llenas de fuerza.

Martín Antolínez

Caballero burgalés que, pese a las rigurosas órdenes de Alfonso VI, prohibiendo toda ayuda al Cid en su camino del destierro, no vaciló

en socorrer con víveres y provisiones al Campeador, efectuando además las diligencias para obtener un préstamo de los judíos burgaleses. Martín Antolínez, «burgalés y ome de pro», es concebido por el concursante como un hombre cuyo probado valor y fidelidad rimaban bien con sus dotes persuasivas y diplomáticas en cuestión de pactos y arreglos. Aunque el artista es mal juez de su propia obra, estima el concursante ésta como la figura de concepción más vigorosa y lograda, la de mayor simplicidad y de potentes masas fuertemente destacadas y cuyos volúmenes cuadrangulares aparecen eficazmente contrastados con los prismas de los cofres utilizados como un contrapunto general.

Alvar Fáñez de Minaya

Sobrino del Campeador, capitán esforzado, consejero de confianza del Cid, de valor incluso temerario y azote de los moros. Concebida la figura con arrogante firmeza en su atuendo de guerra y hollando con el pie una cimitarra mora.

Martín Muñoz de Montemayor y de Coimbra

Conde de Coimbra y gobernador de la misma ciudad, cargo del que fué destituido por Alfonso VI, uniéndose más tarde al Campeador, no solamente por despecho, sino atraído por las conquistas y las hazañas bélicas del Cid. Se ha procurado que su postura combativa no alterase el conjunto de la estatua y de sus similares, ciñendo el espadón de tal forma, que cierre la línea del escudo para continuar con la línea del brazo y contorno de la figura, en busca de la forma relativamente cerrada y simple. Sobre el escudo, el emblema de Coimbra que denota su origen y condición.

Doña Jimena, esposa del Cid Campeador

En conjunto de masas ensambladas en un eje de cierto ritmo ondulante, para atenuar un poco, dada la feminidad de la figura, la solidez masiva del conjunto estatuario. No obstante, dicho carácter se ha hecho compatible con la característica común y predominante de las restantes figuras, es decir, con su masa cerrada, severa y poderosa. Las palomas simbolizan la fidelidad, adecuado atributo en Doña Jimena, esposa y madre ejemplar y colaboradora de la obra del Cid, incluso después de la muerte del Campeador. También el número de palomas se ha adoptado simultáneamente como símbolo de maternidad evocadora de Doña Elvira y Doña Sol, las dos hijas del Cid.



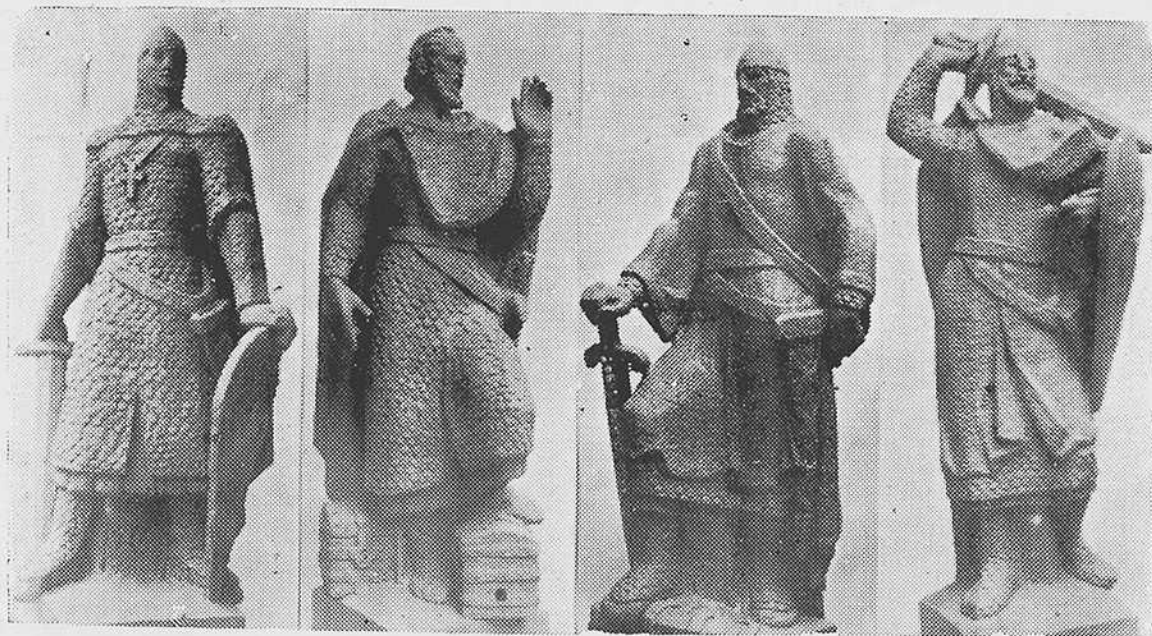
N.º 1. - D.ª Jimena, esposa del Cid.

N.º 2. - D. Jerónimo de Perigord, Obispo guerrero de Valencia.

N.º 3. - San Sisebuto (el Abad D. Sancho del poema), Abad de Cardeña.

N.º 4. - Abengalbón, rey moro de Molina, fiel amigo del Cid.

Estos cuatro personajes representan las facetas civil y religiosa del Cid Campeador.



- N.º 1. - Diego Ruiz de Vivar, hijo malogrado del Cid.
N.º 2. - Martín Antolínez, «El burgalés de pro».
N.º 3. - Alvar Fáñez de Minaya, «diestro brazo del Cid».
N.º 4. - Martín Muñoz de Montemayor y de Coimbra.

Estas cuatro figuras representan la faceta militar y guerrera del Cid.

Don Jerónimo de Perigord, Obispo de Valencia

Compañero del Cid en sus empresas bélicas, Obispo de Valencia, su sede episcopal fuè dotada de muchas alhajas y heredades por el Campeador, a quien acompañó este Obispo en muchas de sus expediciones de conquista. El báculo y la espada constituyen los dos atributos de esta doble dimensión, religiosa y castrense, del Obispo de Valencia, mostrando la espada en su diestra por la Cruz y pisando un cactus que simboliza a los moros infieles.

San Sisebuto, Abad de San Pedro de Cardeña

Acogió a la familia del Cid cuando el destierro. La figura, concebida en cristiana mansedumbre abacial, ostenta una copa, símbolo de la hospitalidad cristiana propia de su ministerio y dispensada a la familia del Campeador. Modelada con una extrema simplicidad lineal y de planos compatible con la austeridad de su estado.

Aben Galbón, Señor de Molina

Facilitó provisiones a Doña Jimena y a las hijas del Campeador, cuando éstas marchaban a reunirse con el Cid, previa autorización del Rey, acogiénolas y dándoles hospitalidad. La misma sencillez de factura que la anterior, con la llave símbolo de hospitalidad y fidelidad en la diestra. Detrás, un cuerno de la abundancia, como símbolo de las mercedes, ayudas y liberalidades prestadas a la familia de Rodrigo Díaz de Vivar.»

El segundo premio de 25.000 pesetas se adjudicó al lema «Vigor», debido al artista madrileño Florentino Trapero. El tercero, de 10.000 pesetas, al lema «Vivar», del escultor burgalés Fortunato Julián.

Los accesits de 5.000, 4.000 y dos de 3.000, a los lemas «Labor», «M. A. B.», «Burgalés de pro», y «Victore vince», de los señores Martínez Abelenda, V. Atalaya, Planas y Víctor González.

Cordial y merecida felicitación en primer término al artista triunfador Sr. Lucarini y después muy especial a los escultores burgaleses Fortunato Julián y Andrés Martínez Abelenda, y un obligado tributo de reconocimiento ciudadano a nuestro Excmo. Ayuntamiento, paladín esforzado de esta nobilísima y patriótica empresa de vindicación de la insigne memoria del héroe más grande de Burgos y aun de España. Nuestra ciudad estaba en deuda con el Cid, deuda que va a quedar saldada, sin reparar en gastos ni en afanes, con toda la extensión y el señorío que esta vieja Cabeza de Castilla sabe poner en sus empresas de honra.